

BOLETIN OFICIAL

DEL

CENTRO INSTRUCTIVO Y PROTECTOR DE CIEGOS

Sociedad declarada de Beneficencia por R. O.

Reyes, 8. Teléfono 15075

Este BOLETIN se reparte gratuitamente a nuestros Protectores.—El precio de suscripción es de 5 pesetas al año.—Toda la correspondencia relacionada con este BOLETIN, deberá dirigirse al Sr. Presidente de la Sección de Publicidad y Relaciones Exteriores de este Centro.

Solemne reparto de premios a los alumnos del Centro Instructivo y Protector de Ciegos

Ante numeroso público, en los locales de Unión Deportiva Bancaria, generosamente cedidos a este efecto, el Centro Instructivo y Protector de Ciegos ha celebrado solemnemente el día 6 de los corrientes el reparto de premios a sus alumnos, con cuyo motivo ha tenido ocasión de poner de relieve una de las múltiples actividades a que se obliga, y que cumple en lo posible, proporcionando cultura a cuantos ciegos, asociados o no, la demandan.

El acto, extraordinariamente atrayente, fué amenizado por un escogido programa, ejecutado por profesores y alumnos y valiosos elementos de esta Sociedad, cuya actuación logró mantener el entusiasmo del auditorio, traducido en sinceros aplausos y que se desarrolló de la siguiente forma:

1.º *Serenata española*, Oliver Metra, ejecutada por la orquesta de púa y pulso, bajo la dirección del Profesor D. Vicente Vius.

2.º Lectura de cuartillas por el Secretario general, señor de la Fuente.

3.º A) *Melodía*, Gluck; y B) *Vals*, Brahny, para dos violines, por las señoritas Remedios Seijo y María Luisa González (alumnas de dicha clase).

4.º Memoria por el Profesor D. Anto-

nio Villalobos, leída por el señor de la Fuente.

5.º *Canción polonesa*, Wieniawski; ejecutada por el alumno Sr. Ortiz, alumno de la clase de violín, acompañado al piano por D. Francisco Alvarez Diaz.

6.º Recital de poesías por la Srta. Remedios Seijo.

7.º Palabras del Sr. Director de Estudios, D. Manuel Pascual.

8.º *Leonora* (obertura), Beethoven, ejecutada por la orquesta de instrumentos de arco, bajo la dirección del Director de Conjunto, D. Angel Anegón.

9.º Reparto de diplomas a los alumnos premiados.

10. Concierto por el eminente Profesor de piano D. Zacarías López Debasa:

A) *Romanza sin palabras* núm. 1, Mendelsshon.

B) *Balada en sol menor*, op. 23, Chopin.

C) *Rapsodia española*, L. Debasa.

11. Palabras por el Presidente de la Sociedad, D. Pedro González Benito.

12. *Perfumes de Andalucía* (serenata), A. Anegón, por la orquesta, dirigida por su autor.

Como nota saliente del acto, apuntaremos el discurso de nuestro Secretario gene-

Rogamos donativos para el sostenimiento de este Boletín

ral D. Juan de la Fuente; la Memoria del Profesor de Armonía, D. Antonio Villalobos, y el discurso pronunciado por el Director de Estudios, D. Manuel Pascual, cuyos textos transcribimos más adelante; la interpretación de *Leonora*, por la orquesta de arco; el recital de piano, por D. Zacarías López Debesa; el elocuente resumen de la fiesta, por el Presidente de la Sociedad; unas palabras de afecto, por el Presidente de Unión Deportiva Bancaria, y, por último, una bonita pieza musical, *Perfumes de Andalucía*, interpretada por la orquesta de arco y dirigida por su autor D. Angel Anegón.

De todo corazón, el Centro Instructivo y Protector de Ciegos agradece a Unión Deportiva Bancaria su generosa y desinteresada cesión, así como las elocuentes palabras de su Presidente, tan llenas de sinceridad y simpatía.

Nos es doloroso consignar la total ausencia del elemento oficial, únicamente representado por D. Francisco Lasern, secreta-

rio de Estado, quien presidió el acto, y en particular la falta de representación del Patronato Nacional de Protección de Ciegos.

Como en años anteriores, y con destino a esta festividad, se ha recibido en este Centro un donativo de 500 pesetas, remitido por nuestra asidua protectora D.^a Carolina Mahou, a quien tanto favor debe esta Entidad.

Discurso pronunciado por nuestro Secretario general

Señoras y señores:

Un afectuoso saludo de la Junta directiva del Centro Instructivo y Protector de Ciegos de Madrid, a todos cuantos nos honráis con vuestra presencia, a todos los que os preocupáis por la causa de los ciegos; a todos los que con gran amor sentís en vuestras almas la tiflofilia.

Yo, como miembro de la Junta directiva del referido Centro, quiero haceros ver lo que los ciegos son y pueden llegar a ser,



Reparto de Diplomas a los alumnos

Rogamos donativos para el sostenimiento de este Boletín

si os dáis cuenta exacta de los valores que el no vidente encierra en sí.

Quiero haceros comprender, que debéis desechar la idea de que el ciego no vale solamente para con implorante mano suplicar una limosna, sino que puede ser útil a la humanidad con su trabajo manual o intelectual.

Del ciego se tuvo siempre una idea errónea; éste no podía hacer otra cosa que pedir; se le tuvo como un ser inservible para la humanidad.

En contra de esto os digo sinceramente que estáis equivocados.

Si hoy, que no contamos con el apoyo oficial tan necesitado para resolver esta causa, tenemos profesores de enseñanza de todas clases, músicos insignes, escritores, mecanógrafos, calculistas y artistas especializados en diversos oficios. ¿Qué serán y podrán llegar a ser los ciegos, el día que la opinión pública se dé cuenta de la cultura del no vidente? Es de suponer que ocurra en España lo que está ocurriendo en el ex-

tranjero, que el ciego es preferido al vidente por desarrollar mejor que éste el cargo conferido.

Una prueba evidentemente comprobada de la cultura y utilidad de los ciegos la tenemos en los ciegos masajistas, los cuales comenzaron sus estudios en enero de 1930 bajo la dirección del eminente y filántropo Doctor D. Francisco Javier BARTRINA COSTA (q. e. p. d.), que puso en esta grandiosa obra todo su amor y todo su entusiasmo.

La muerte implacable segó la vida del inolvidable Doctor BARTRINA, cuando sólo faltaban veinte días para la terminación del curso, pero los alumnos ciegos, siempre animadísimos, siguieron con tesón sus estudios y no descansaron hasta conseguir ver culminados éstos en las aulas de la Facultad de Medicina de Madrid, donde el 30 de enero último fueron examinados de la especialidad por un tribunal presidido por el eminente catedrático Dr. Villa.

Fueron aprobados 18 alumnos ciegos, a



Aspecto del salón durante el acto

Rogamos donativos para el sostenimiento de este Boletín

quienes fué entregado el correspondiente diploma.

Ahora estos diplomados sólo esperan que todas las entidades oficiales que sostienen establecimientos de beneficencia, se decidan a utilizar sus servicios, en la seguridad que lo harán en mejores condiciones que los videntes, ya que como es sabido los ciegos gozan de una finura de tacto muy superior a la nuestra, condición indispensable para el ejercicio del masaje.

Los ciegos no quieren pedir en la vía pública, quieren vivir de su trabajo; quieren vivir de su propio esfuerzo puesto que se encuentran suficientemente capacitados para ello; si hoy les vemos por las calles suplicando limosna es sencillamente por que no cuentan con otros medios de vida con que atender a sus necesidades.

Para esto, durante el mes de marzo pasado, se elevó un proyecto de asistencia social a S. E. el Presidente de la República y al Gobierno, en el cual están condensadas todas las aspiraciones de los ciegos y las maneras de resolverlas; yo creo de todo corazón que el Gobierno no nos ha de desamparar; es de suponer que lo estudie y trate con el cariño en él peculiar, puesto que no es un problema difícil de resolver, máxime cuando se trata de mejorar la vida de un puñado de seres hermanos de infortunio.

En la actualidad, el Centro Instructivo y Protector de Ciegos de Madrid, vive sin subvención alguna oficial, y no obstante, tiene un número considerable de Secciones a las cuales tiene que atender económicamente porque ninguna de ellas puede vivir por sus propios medios; tan sólo hay una, y es la llamada Sección Industrial, que recibe una subvención para pago de jornales, de la Asociación Mauricense de Caridad, gracias al filantrópico Sr. D. Francisco García Molinas; en esta Sección Industrial trabajan en la actualidad 30 obreros de uno y otro sexo en la confección de cepillos y sillas; al Centro preocupa hondamente esta Sección, puesto que ve la manera de que en ella tengan

ocupación muchos obreros más; quiere darla voluminosidad de fábrica, donde, por lo menos, estén empleados todo el año cien obreros, pero en estos momentos el Centro no puede por sí sólo hacer esta gran obra, por atravesar una crisis económica, como la mayoría de esta clase de entidades.

También existe otra Sección, que procura mantenerse por sus propios medios, y es la llamada Sección Artística, la cual organiza fiestas, festivales y bailes, donde actúan todo el año 30 ciegos músicos; esta Sección, no obstante, tampoco puede vivir por sus propios medios, por no percibir más subvención que sus pequeños ingresos y los donativos que le otorga esta entidad.

Yo sé que muchos de los que me escucháis os quedaríais maravillados de lo que los ciegos son capaces de hacer, y en vuestros pechos sentiríais aun más profunda la causa si conviviérais una temporada con ellos, como yo lo vengo haciendo.

Ellos están dispuestos a trabajar, es preciso que se les conceda lo que piden; es preciso que termine esa idea errónea que del ciego se tiene, y únicamente quieren que no se les vea como tales ciegos, que si bien es verdad que les falta la vista, no es menos verdad que en ciertos trabajos manuales o intelectuales están a la altura de los videntes, por no decir a más.

Muchos de los presentes no creeréis lo que os digo, pero una vez más sostengo que el ciego es un ser para el trabajo igual al vidente; los trabajos ejecutados por ellos no se diferencian en nada de los de éstos; son tan perfectos como aquéllos.

Ahora, como socio protector, os pregunto: ¿A quién corresponde hacer esta gran obra de beneficencia? A todos; primero, a los Poderes públicos, puesto que para éstos no puede pasar desatendido este problema; segundo, a vosotros, la opinión pública, contribuyendo con vuestros donativos, pequeños o grandes, como lo han hecho y hacemos un número considerable de personas filantrópicas que, con el título de socio protector, laboramos por la eli-

minación de la mendicidad en la vía pública; y, por último, a nosotros, los que tenemos que dirigir desde esta Directiva a los ciegos de Madrid y procurarles el bienestar dándoles trabajo, para que en lo sucesivo la sociedad no les conceptúe como seres diferentes que los videntes.

Yo os suplico encarecidamente me ayudéis en la obra que me he propuesto llevar a cabo con la cooperación de ellos; que me ayudéis y que penséis que en nosotros está el porvenir de este puñado de seres, que claman por que la sociedad sea más propicia con ellos que lo fué hasta aquí, y que en lo sucesivo vean coronado por el éxito las aspiraciones y reivindicaciones que tan constantemente piden.

Nada más; el Gobierno y vosotros tenéis la palabra para hacer tan grandiosa obra.

JUAN DE LA FUENTE

Memoria leída por el Profesor de Armonía

Señoras y señores:

Un precepto reglamentario me impone hacer el trabajo que anualmente nos corresponde a cada uno de los profesores del Claustro de este Centro, y que en cumplimiento del deber, con el temor de cansar la atención de los que nos honran con su presencia, presento mi modesta obra, cuyo espíritu es el de contribuir a la causa tíflofila, propagando ideas que puedan beneficiar a los invidentes, para los que trabajamos, dedicando hoy el tema al órgano, como profesión del ciego, siendo los puntos a desarrollar los siguientes:

«El ciego organista: su enseñanza y medios auxiliares de la profesión de organista.»

I

Antonio de Cabezón y Francisco de Salinas en el siglo XVI, con fray Pablo de Nassarre en el final del siglo XVII y principios del XVIII, que fueron ciegos desde

la infancia, son tres figuras que brillan en primera fila entre los que contribuyeron en aquella gloriosa época al desenvolvimiento del arte musical español, lo mismo en la composición que en el órgano.

En el siglo XVIII, la historia del arte orgánico en España nos cita como notables a «el ciego de Valencia» y «el ciego de Daroca», que formaron partidarios por su maestría en el órgano.

En el siglo XIX, con la decadencia de este arte en España, el ciego es arrastrado en esta profesión a un estado artístico muy lamentable, careciendo de todo medio para su desenvolvimiento profesional. Los establecimientos de enseñanza para ciegos en casas de beneficencia por lo general iniciaba al ciego en el aprendizaje del órgano, para el que se creía única ocupación decorosa, siendo su situación triste, por la inferioridad artística en la que quedaba con relación al vidente. Esos ciegos organistas luchaban denodadamente para sostenerse en la modesta colocación estando aislados, careciendo de todo medio que le pudiera auxiliar en su esfuerzo, y, a pesar de todos estos inconvenientes para un desarrollo que los colocara en mejor posición, ha habido verdaderos genios, que en sus primeros vuelos por una trayectoria que les hubiera llevado a gloriosas alturas, han tenido que plegar sus alas, yendo a reposar en rutinarias regiones, sufriendo afrentosas humillaciones, sólo por ser ciegos.

II

Como los que mejor conocen las necesidades de los ciegos son los mismos ciegos, a ellos, mejor que a los que no lo son, compete la exposición del planteamiento de cualquier problema social que les afecte, siendo de los videntes la ayuda eficaz para que se llegue a una solución satisfactoria, y con el objeto de ampliar la protección, el claustro de profesores de este Centro Instructivo y Protector de Ciegos, ayudado por su Junta directiva, implanta una clase de armonía primero, y luego la de harmonium, con el propósito de facilitar

en lo posible el acceso a la profesión de organista en la mejor disposición para el desempeño de su cometido.

Esta profesión, de tan modestas aspiraciones hasta ahora para el ciego, puede llegar a ser un factor más o menos importante para procurar, en una de las distintas fases del problema de los ciegos, una solución cuyos principios básicos son: una enseñanza apropiada y una decidida ayuda.

El órgano no es un instrumento en el que se puede estudiar con tanta facilidad como en el piano, por su magnitud; este inconveniente lo resolvió el ingenioso aficionado M. Grenier de Bordeaux, en 1675, construyendo el primer instrumento de lengüetas libres, imitando el gran órgano en modestas proporciones, apareciendo así el órgano expresivo o harmonium, que fué perfeccionado por Sebastián Erard en 1829, al que siguieron los bellos instrumentos que han hecho la reputación de los Mustel, Debain, Alexandre y otros; siendo este instrumento hoy muy generalizado en los religiosos y profanos, se puede fácilmente principiar los estudios orgánicos, a cuyo mecanismo de ejecución hay que prestar suma atención, yendo preparado por una técnica pianística esmerada.

El órgano es el más complicado de todos los instrumentos. Su biblioteca se compone en gran parte de las obras más bellas, pero también las más difíciles de ejecución que han escrito los grandes maestros. El organista debe pasar por los estudios especiales para que se ponga en disposición de sacar de su instrumento un partido conveniente.

Es creencia general que cualquier pianista puede servir para ocupar una plaza de organista, haciendo caso omiso del conocimiento técnico para la facilidad de tocar la verdadera música de órgano, pues mucho estudio se necesita para la fiel interpretación de una fuga de Bach, una sonata de Mendelssohn, una sinfonía de Widor, un número de César Franck. Hay autores que se lamentan de que la mayor parte de los organistas, improvisadores por

fuerza de la costumbre y débiles de instrucción técnica, se sienten ante el complicado mecanismo del rey de los instrumentos para no sacar de sus múltiples combinaciones el efecto debido.

En Alemania, desde el siglo XVII, existe una Escuela de órgano, fundada en el conocimiento de los efectos especiales que puede producir en el instrumento, empleando en la manera de tocar una técnica precisa.

En la época presente, el órgano se ha perfeccionado notablemente; por tanto, el ciego ha de conocer este perfeccionamiento mediante un estudio práctico, para que su conocimiento le facilite en su ejercicio, mediante una preparación previa.

El ciego puede ser un gran organista, como lo demuestran los ejemplos de los que en Francia hay colocados en importantes templos, cuya enseñanza la hicieron en la Institución de Jóvenes Ciegos de París, con un profesor ciego también; llegando algunos a obtener primer premio en la clase de órgano del Conservatorio.

Muchos nombres podríamos citar de ciegos, notables organistas, pero mencionaremos solamente a Luis Vierne, porque su fama es notoria en Europa y América, en donde hace cuatro años dió sesenta y cuatro sesiones musicales, recorriendo 21 poblaciones del Norte de América, tocando en los mejores órganos, siendo uno de ellos el gran órgano de Filadelfia, reputado como el mejor del mundo.

En España también hay algunos notables organistas ciegos, pero más debía haber si hubiera una enseñanza determinada para este instrumento, que es lo que pretende este Centro, que se esfuerza en buscar medios de reivindicación social al ciego, implantando la clase de harmonium, en la que ya han cursado algunos alumnos, viéndose su utilidad práctica.

III

No basta el aprendizaje en una profesión si después de capacitado no se auxilia

al individuo para que sea fructífero su esfuerzo; así es que se necesita:

1.º Una biblioteca con obras musicales y literarias de la profesión, que documente al organista y le ponga en posesión de lo que se necesite en su puesto para cumplir debidamente:

2.º Que libre de prejuicios, se ocupe al ciego como organista, dándosele el mismo lugar que al vidente.

3.º Formar una sociedad nacional de organistas ciegos, a la que puedan hacer las demandas, garantizando la sociedad las condiciones del enviado, tanto en la parte artística como en la social, con una revista profesional, en puntos de relieve, que sea reflejo de todo lo que en el arte orgánico se haga.

Y todos estos medios auxiliares, sobre la base de una enseñanza completa de todo lo que ha de saber un organista, será un punto de apoyo para que por partes se resuelva el problema de los ciegos, al que este Centro dedica toda su atención, y el Claustro de Profesores procura cumplir en sus respectivas enseñanzas, por el que pedimos prosperidad, para que sus fines se cumplan cada día en más ancha esfera, llenando un deber social tan transcendental como es la instrucción y protección.— He dicho.

ANTONIO VILLALOBOS

Extracto del discurso del Director de Estudios

Comienza justificando su intervención en el protocolo de estos actos y en distinción de que le ha hecho objeto el profesorado de la Sociedad para ocupar el cargo de Director de Estudios. Quiere ser breve, y para ello se ceñirá a la parte instructiva de nuestro Centro, dejando la parte protectora, de la que ya se ha ocupado el señor Secretario, y después lo hará el Presidente de la Sociedad, pasando a tratar los dos puntos siguientes: la Biblioteca y las Clases.

Apoyándose en la frase de Castelar, que dice: «No hay amigo más cariñoso que un buen libro», hace algunas consideraciones acerca de la eficacia del libro y la ayuda y beneficios que proporciona.

Si el libro es el mejor amigo del que puede leer por sus propios ojos, no había razón alguna para que el ciego no encontrara en el libro este afecto y amistad, y el Centro Instructivo y Protector de Ciegos, atendiendo a esta necesidad, fundó en 1907 la primera biblioteca en Braille, para ciegos.

Hace historia de las dificultades de orden material y económico que ha habido que vencer en los veinticinco años transcurridos hasta conseguir alcanzar la cifra de 1.600 volúmenes, con que hoy cuenta, en obras de filosofía, ciencia, arte, historia y libros de texto.

Dedica un justo elogio al constante mantenedor de la Biblioteca, D. Carlos Licket, así como a los inteligentes y entusiastas compañeros que le asisten en la labor de selección; no quiere dejar de señalar el nombre de la constante protectora de la Biblioteca, la Srta. D.^a Carolina Mahou, cuyo testimonio de gratitud se lee en la portada de muchos de nuestros libros; siendo de justicia citar el nombre de D. Benito Ayllón, socio protector que a diario dicta a los copistas en nuestro Centro.

Termina diciendo: que nuestra Biblioteca es la primera fundada en España, la más nutrida y la más completa, y, por último, no es un ave encerrada a cuyo encierro hay que acercarse para escuchar su cántico, sino un pajarillo libre, que vuela cantando de rama en rama, hasta encontrar una propicia en que asentar su nido.

Pasa a ocuparse de las clases, y hace un caluroso elogio de los profesores, a los que califica de «meritísimos», no sólo por su asiduidad y celo en el cumplimiento de su misión, sino por la condición especial de los alumnos que concurren a las clases. Nuestros alumnos, dice, no son por lo general el niño ciego, capullito de rosa en el que el maestro, cual hábil jardinero a fuer-

za de solícitos cuidados consigue su completo desarrollo y abre sus pétalos a la luz y reparte sus perfumes por el ambiente, nuestros alumnos son casi siempre adultos, planta ya crecida, azotada por los vientos, cubierta por el polvo y castigada por las inclemencias, y en esta planta hay que hacer un verdadero injerto si se quiere que dé frutos sazonados; hay, pues, que desarrollar los sentidos útiles para compensar la falta del de la vista, hay que desarrollar actividades atrofiadas; hay, en suma, que reeducar e instruir a la vez; de aquí el mérito de estos profesores. Si a esto se une la corta remuneración que perciben y que obliga a algunos de ellos a dedicarse a otras ocupaciones penosas, como son siempre las de los privados de vista, y que no

por esto desatienden sus clases, cree justificado el calificativo de meritisimos.

No quiero terminar, dice, sin señalar la improba labor del profesor de la clase de guitarra, que tiene que enseñar «a oído» ese instrumento a aquéllos que, resistentes a aprender el solfeo, quieren sin él aprender esta clase de instrumentos.

Termina pidiendo a todos que al considerar a profesores y alumnos, al escuchar a los músicos cultivar los clásicos y una composición original del Sr. Anegón, y todo lo que el acto que celebramos significa, modifiquen el concepto erróneo que de los ciegos tengan, y que este acto deje en el espíritu de los asistentes la impresión igual que la estela de amor y perfume que deja tras de sí la mujer amada.

UNA CONFERENCIA

El día 25 del próximo pasado mes de abril dió D. Luis Roca, en nuestro local, una conferencia sobre dos aparatos que tiene en proyecto, destinados a hacer posible a los ciegos la lectura de los libros de los videntes, de la cual publicamos el siguiente resumen escrito expresamente para nuestro BOLETÍN por el mismo conferenciante:

Como todo el mundo sabe, se han inventado ya numerosos aparatos destinados a hacernos posible a los ciegos la lectura de los libros de los videntes, o sea de los libros impresos en negro. Yo conozco ocho (nada menos), de los cuales desearía poder hacer un resumen para poder demostrar mis afirmaciones; pero como ello no es posible a causa del limitadísimo espacio de que dispongo, he de limitarme a consignar la conclusión final, o sea que después de más de cincuenta años que se conoce el principio fundamental de estos aparatos, y después de más de quince que se inventó el primero, ninguno de ellos nos permite leer con las mínimas facilidades que la práctica exige los libros impre-

sos en negro, y si se tiene además en cuenta que el aparato ideal de esta clase debe permitirnos también la lectura de los manuscritos en tinta y la música de los videntes, y el reconocimiento de toda clase de materia gráfica, fácil será hacerse cargo de lo mucho, muchísimo, que les falta a estos aparatos para resolver tan importante problema.

El que suscribe tiene también en proyecto dos aparatos de esta clase: el primero destinado a hacernos posible, no solamente la lectura de los libros impresos en tinta, sino también de los manuscritos y la música de los videntes, y el reconocimiento de toda clase de materia gráfica: dibujos, grabados, fotografías, etc., etc., y el segundo destinado a convertir en realidad el sueño dorado de todos los ciegos, o sea a reproducir en Braille los libros impresos en negro. ¿Correrán estos aparatos la misma suerte que los inventados hasta la fecha? Dada la brevedad de este resumen no puedo ofrecer otra garantía que la de haber sido informados favorablemente por

la Escuela de Ingenieros de Barcelona.

Desearía poder hacer aquí una detallada descripción técnica y práctica de estos dos aparatos para que los compañeros de suerte y demás lectores de este BOLETÍN, que tanto se interesan por nuestras cosas, pudieran tener de ellos una idea exacta; pero en vista del reducidísimo espacio de que dispongo he de limitarme a consignar los detalles más salientes. Ambos aparatos es-

que las letras impresas resulten semejantes a los caracteres Ballu. Reproduciría de una vez un trozo de texto equivalente a una página y media Braille en octavo, sin que durante esta reproducción hubiera de preocuparse en lo más mínimo el lector del funcionamiento del aparato; no sería preciso enfocar, ventaja muy importante que no poseen los demás aparatos, pues el enfoque es difícilísimo, sin el auxilio de la



D. Luis Roca, pronunciando su conferencia en el Centro Instructivo y Protector de Ciegos

tán fundados en la conocida propiedad que posee el selenio de variar su conductibilidad eléctrica proporcionalmente a la cantidad de luz que recibe. El primero reproduciría los impresos y toda clase de materia gráfica de los videntes: manuscrito, música, dibujos, grabados, fotografías, etc., en relieve puntuado, sobre un cliché formado por 20 000 cabecitas metálicas en forma de puntos, las cuales subirán o bajarán, según correspondan a las partes negras o blancas, respectivamente, de modo

vista; se empalmaría directamente a la corriente eléctrica del domicilio y consumiría una cantidad poco considerable de ella, de modo que el consumo sería casi insignificante, y en cuanto al coste de este aparato, aunque es un poco aventurado cifrarlo con regular aproximación antes de construirlo, lo presupuesto en unas mil pesetas.

El segundo de los aparatos que tengo en proyecto reproduciría en Braille los libros impresos en negro y escritos a máquina,

Rogamos donativos para el sostenimiento de este Boletín

sea cual fuere el tipo de letra empleado. Hay que hacer notar, sin embargo, que este aparato no permitiría la lectura de los manuscritos en tinta ni de la música de los videntes, y menos aún, como fácilmente se comprenderá, el reconocimiento de los dibujos, grabados, fotografías, etc. La reproducción en Braille podría hacerse de tres maneras: leyendo las letras directamente a medida que fueran saliendo una a una, haciendo reproducir una página entera sobre un cliché formado por multitud de cabecitas metálicas como el del aparato anterior, y «haciéndolo copiar directamente sobre papel del que nosotros usamos para escribir en puntos, en cuyo último caso se obtendrían automáticamente libros en Braille, absolutamente análogos a los escritos a mano». Aunque a primera vista parece que esta última forma de reproducción es la más ventajosa, yo creo que lo sería más la segunda por el enorme, insostenible, consumo de papel que ocasionaría la copia de todos los libros leídos. Casi todos los que conocen estos dos aparatos creen que el de reproducción en Braille supera y casi anula el de reproducción directa, pero en realidad dista mucho de ser así, pues al lado de la única ventaja de permitir mayor rapidez en la lectura que presenta aquél, tiene el enorme inconveniente de no permitir la lectura del manuscrito y la música en negro, ni el reconocimiento de la materia gráfica, y otros inconvenientes de menor importancia, que ahora no mencionaré, mientras que el de reproducción directa haría posible toda clase de lectura con el sólo inconveniente de que sería un poco más lenta. En resumen, considero más ventajoso el aparato de reproducción directa que el de reproducción en Braille, porque con aquél se podría prescindir de éste, mientras que lo contrario no podría hacerse sin renunciar a la lectura de los manuscritos y la música en negro y al reconocimiento de la materia gráfica, que tanta utilidad tiene para nosotros, aunque, como es natural, a los dos los considero

de una inmensa importancia; estas consideraciones sólo obedecen al deseo de colocar a cada uno en el lugar que le corresponde. Sin embargo, el de reproducción en Braille tendría también otra ventaja bastante importante, la cual consistiría en su menor coste, pues aunque parezca paradójico, ya que su coste debería ser superior al del otro, por ser más complicado, probablemente no pasaría de la mitad del de aquél, presupuestable, por consiguiente, en unas 500 pesetas, ventaja que también le hace muy apreciable. Lo dicho, a pesar de su brevedad, creo será suficiente para dar la impresión de que, si mis cálculos se realizan, los ciegos tendremos muy pronto resuelto satisfactoriamente un problema de tan transcendental importancia para nuestra rehabilitación, como es el del uso de la materia gráfica de los videntes.

Ahora sólo falta el apoyo financiero necesario para llevar mis proyectos a la práctica, y que ésta, que es el juez supremo, falle favorablemente; llevo más de dos años realizando activas gestiones y sacrificios económicos y de toda clase para conseguir dicho apoyo financiero y la realización de mis caros ideales, a pesar de lo cual ni siquiera he podido conseguir lo primero todavía; pero continuaré mis trabajos sin descanso, y todo me parecerá poco, si al fin consigo poner a nuestra disposición, a disposición de los ciegos, aparatos tan útiles como los mencionados, y otros que tengo en proyecto, en lo cual tengo absoluta confianza.

LUIS ROCA

Ayudad todos con vuestros donativos o con vuestra cooperación en las intervenciones de la actividad social, la labor reivindicadora por la que desde tanto tiempo viene trabajando este Centro.

Si necesitáis músicos para bailes, bodas, etc., acudid al Centro de Ciegos. Precios económicos

Proteged a los ciegos

Fijo siempre mi atención
cuando por la calle veo
algún pobrecito ciego
que apoyado en su bastón
implora la caridad.

¡¡Qué triste es la ceguedad!!

Nadie le niega jamás
la limosna al cieguecito.
¡Qué lástima! ¡Pobrecito!
Pero no se ocupan más,
y digo yo para mí:
—No se ampara al ciego así.

El ciego tiene intuición,
aptitudes excelentes.
Los hay muy inteligentes
y de fina percepción.
Brindémosle protección
con honrosa ocupación.

¿No se podría fundar
sociedad, taller u hogar;
su clase dignificar,
y poder trabajo dar
al ciego, en cualquier momento,
para ganarse el sustento?

Se debe al ciego amparar
mirando por su existencia,
cultivar su inteligencia
y su suerte defender
para que puedan tener
los ciegos también su hogar.

El capital de Castilla
debe tender su mirada

hacia esa luz apagada
que en las pupilas no brilla.
¡Esos ciegos desgraciados
que son buenos y abnegados!

Confesar la realidad,
es triste, pero es verdad;
existe desigualdad
entre destino y destino.
¡Guiemos en su camino
a ese pobre peregrino!

Que de la vista privado
desconoce la grandeza;
sólo tiene la certeza
que a su sino desgraciado
le acompaña la pobreza.
Tratémosle con nobleza.

Con ternura, con cariño.
El ciego es nuestro hermano,
tendámosle nuestra mano
como se le tiende al niño,
y cese ya la expiación
de ese ser desventurado.
Con un trabajo adecuado
brindémosle protección.

AMELIA BARTIOLÍ
(Viuda de Labastida.)

Cepillos y escobillas de raíz. Se
arreglan sillas de rejilla y enea,
en nuestros talleres

Señores de Luzón, 8 Madrid

Los ciegos ante la cultura

Me propongo mostrar, con varios ejemplares, que la ceguera no incapacita al individuo para el ejercicio de la actividad mental, oponiéndole sólo obstáculos de orden material, que él vence con el esfuerzo de su voluntad y la constancia de su energía. Empezaré por poner de relieve la

personalidad del incomparable Antonio Cabezón.

Cabezón nació el año 1510, en Castrillo de Matajudíos (Montaña de Burgos). Fué ciego de nacimiento, no obstante lo cual entró a los diez y ocho años, como organista y clavicordista, al servicio de Car-

los V, y al advenimiento de Felipe II al trono, al de este monarca. En una obra titulada *El felicísimo viaje del príncipe don Felipe*, escrita por Juan Calvete de Eureda, y estampada en Amberes en 1552, se lee lo siguiente: «Llegada a Génova. Llegado el príncipe a la Iglesia Mayor, fué recibido con una solemne procesión de la clerecía. Estaban a la puerta, esperándole, el príncipe Doria y los de la Señoría. Celebróse la misa de Pontifical, oficiándola los cantores y capilla del príncipe D. Felipe, con gran admiración de todo el pueblo, de ver la solemnidad con que se hacía, y con tan divina música y de tan escogidas voces, y de oír la suavidad y extrañeza con que tocaba el órgano el único en este género de música: Antonio de Cabezón, otro Orfeo de nuestros tiempos.»

Fernando, hijo de Cabezón, dice, al hablar de su padre, que fué «el más singular hombre que hubo en el mundo en su facultad». Murió en 1566 y fué sepultado en San Francisco el Grande, con el epitafio siguiente, escrito en latín: «En este sepulcro descansa aquel privilegiado Antonio, que fué el primero y más glorioso de los organistas de su tiempo; su nombre Cabezón. ¿A qué ponderarle? Con su esclarecida fama llenó los mundos, y su alma mora en los cielos. Murió ¡ay! llorándole toda la Corte del rey Felipe, por haber perdido tan rara joya y tan peregrino ingenio.»

Bastan estas indicaciones para dar a conocer que Cabezón hizo el asombro de sus contemporáneos, no sólo como virtuoso, sino también como compositor genial. Sus frecuentes viajes y sus numerosas ocupaciones no le permitieron dejar escritas para la posteridad sus maravillosas obras. Sólo nos ha quedado un libro, publicado en 1578, en el que Fernando, su hijo, reunió cierto número de composiciones que su padre había destinado a sus discípulos como estudios, y que Fernando llama simples *miajas* de sus producciones. Estas *miajas* revelan las portentosas facultades del insigne Cabezón. Lo demuestra una

anécdota que me refirió el maestro Pedrell: Habiendo ése ejecutado ante el Maestro Gigous, notable organista francés, una de tales composiciones de Cabezón, sin nombrarle el autor, dijo el Sr. Gigous: «Esto debe ser de un discípulo de Wágnner.» Quedó estupefacto al oír que era de Cabezón. El Sr. Pedrell considera a Cabezón como el Bach español, con la particularidad de que ese Bach español vivió un siglo y medio antes del auténtico, siendo, además, un ciego.

«El autor de tales prodigios — escribe Pedrell —, se da la mano con ese otro ciego maravilloso llamado «el Didimo o el Saunderson español», como dijo el padre Andrés, elevado a las regiones de la inmortalidad en alas de la inspiración lírica de Fray Luis de León. Además de Salinas y de Cabezón, se puede citar en la historia del arte español a otros ciegos notables: Pedro de Madrid, *gran tañedor de vihuela, hijo de Sevilla*; Miguel de Fuenllana, *autor de la famosa Orphénica lira*; Anasarre, organista y notable didáctico; el celebrado organista llamado el Ciego de Daroca, o sea Pablo Bruna; Juan Fernando, hijo de padre español, de patria flamenco, poeta, lógico, filósofo y músico excelente y compositor admirable; y, en los tiempos modernos, los dos Isern, entre otros que no recuerdo.» Mencionaré, en efecto, en nuestros días a Gabriel Abreu, autor de la musicografía de ciegos que lleva su nombre y que compite con la de Braille, aventajándola en algunos puntos, y Zacarías López Debesa, primer premio del Conservatorio, examinándose de manera de todo punto sobresaliente en una sola convocatoria de los ocho años de piano, y ganador, en certamen, del premio Ortiz y Cussó, consistente en un piano de cola, de salón, y quien, por sus desvelos, ha merecido últimamente la Medalla del trabajo, a propuesta del Centro del Ejército y de la Armada, y suscrita gustosísimamente por el Centro Instructivo y Protector de Ciegos de Madrid.

Los ciegos españoles han tenido, por

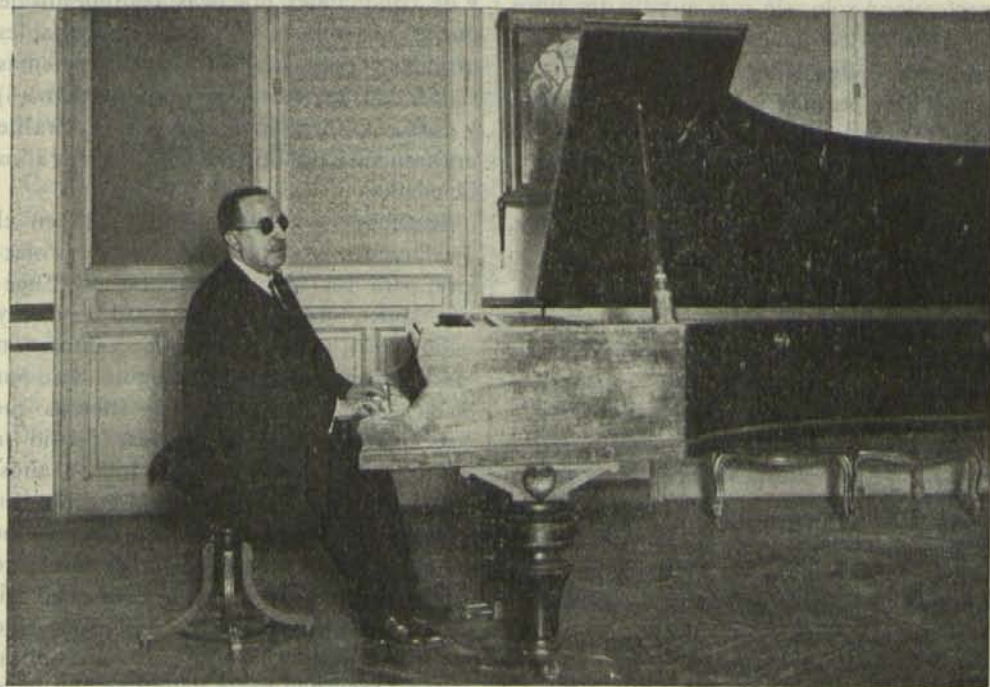
tanto, en todos los tiempos gloriosos representantes:

El *Luis Braille*, periódico de ciegos, publicado en París, en su número de julio de 1900, traía las dos siguientes noticias:

«M. Luis Vierende, antiguo alumno de la Institución Nacional de Ciegos, primer premio de órgano del Conservatorio, Oficial de Academia, suplente de M. Widor en el gran órgano de San Sulpicio y de M. Guil-

léxito para la causa de los organistas ciegos, que deben todos experimentar un legítimo orgullo por hallarse entre ellos tamaños virtuosos.»

En Francia y en otros países innumerables ciegos ocupan plazas de organistas hasta en Catedrales y otras Iglesias de primer orden. Este ejemplo debería ser seguido en España. El primero que aquí abogó por ello, aunque infructuosamente,



D. Zacarías López Debesa, en uno de sus conciertos en el salón de música del Centro del Ejército y de la Armada

mant en la clase de órgano del Conservatorio, acaba de ser nombrado organista del gran órgano de Nuestra Señora de París. M. Vierende cuenta sólo treinta años.» «Tres organistas ciegos, M. S. Mahaut, Marty y Vierende, figuran entre los diez organistas designados para dar, durante la Exposición Universal, conciertos oficiales en el órgano monumental del salón de fiestas del Trocadero. Entre sus colegas, destacan maestros tales como MM. Guilmant, Gigoux, Dalljer, Widor. Es un verdadero

fué D. Antonio Gisbert, ciego talentado que perdió la vista al terminar sus estudios en la Facultad de Derecho, y que es Archivero Bibliotecario en el Colegio Nacional de Sordomudos y de Ciegos. El señor Gisbert pidió se le facilitasen plazas de organistas y de cantores en las Iglesias a los ciegos aptos para ello.

Pasando a otros órdenes de comentarios, presentaré, tomándola del Diccionario Larousse, la biografía de Saunderson, pues lo requiere la magnitud de su figura:

Rogamos donativos para el sostenimiento de este Boletín

«Nicolás Saunderson, el más ilustre de los ciegos doctos, nacido en Thuriston (York-shire) en 1682, muerto en 1739. No tenía nada más que un año cuando la viruela le privó de la vista, quitándole hasta la percepción de la luz, de la que no conservó ningún recuerdo. Hizo sus humanidades con mucho éxito, y luego emprendió el estudio de las matemáticas con un ardor extraordinario. Recibió las lecciones de Richard West y del Doctor Nettleton, y se perfeccionó sólo, sin más auxilio que unos libros y un lector. La indigencia de su familia le obligó a dar lecciones públicas, que fueron seguidas con curiosidad simpática y pronto con admiración entusiasta. La gente quedó maravillada al oír cómo ese ciego explicaba con precisión los fenómenos de óptica, disertaba sobre la luz, los colores, el Arco Iris, y profesaba con superioridad las teorías Newtonianas.

Habiendo quedado vacante la Cátedra de la Universidad de Cambridge, nadie fué juzgado más capaz que él para desempeñarla. La desempeñó brillantemente hasta su muerte. Escribía el latín con gran pureza y comprendía las obras de Euclides y de Arquímedes, leídas en el texto griego; había inventado, para su uso, un pequeño tablero para calcular, provisto de agujeros; dicho tablero le servía para las operaciones más complicadas, por medio de clavos de madera y de alfileres de diversos tamaños, que tomaban valores diferentes, según el sitio que ocupaban. Se citan entre sus obras publicadas: *Elementos de Álgebra*, *Comentarios sobre los Principios de Newton*, *Tratado sobre el cálculo de las fluxiones*, etc.»

Mencionaré sucintamente otros ejemplos: Didimo de Alejandría fué maestro de San Jerónimo y de otros hombres eminentes de su tiempo; Margarita de Rávena, eximia teóloga, dictó al Abate Ferme los reglamentos para las Ordenes de Clérigos Regulares, que más tarde sirvieron de base para los Estatutos de la Compañía de Jesús; Hermann Torrencio escribió un hermoso Diccionario histórico y poético; Mar-

tín Ghatelain, hábil mecánico, fué constructor de flautas, violas y otros instrumentos de música; Claudio Montal dirigió una fábrica de pianos que llevan su nombre; Antonio Dumon fué constructor de pianos y armoniums; Wissemvurg hizo tablas geográficas y mapas de relieve para uso de los ciegos; Luis Braille fué el Gutenberg de los ciegos, inventando el sistema de escritura y de musicografía que lleva su nombre, y que es un prodigio de sencillez y de condiciones prácticas, compuestos de puntos de relieve fácilmente apreciables al tacto y resultando el alfabeto, y demás signos de la escritura, del número (de 1 a 6) y de la combinación de esos puntos. Braille era francés y perdió la vista a los tres años de edad.

Rodenbach, belga, fué diputado en el Parlamento y obtuvo una ley de protección para los ciegos menesterosos. Eugenio Melet, ciego desde la edad de diez y ocho meses, abogado, ejerce su profesión en Verviers (Bélgica), distinguiéndose por su pericia en las incesantes defensas que hace. Henry Fawcett, inglés, perdió la vista de una perdigonada a los 25 años, concluidos sus estudios de Derecho. Su primera obra, seguida de otras muchas, fué el *Manual de Economía Política*; este libro contribuyó a que le nombraran catedrático de Economía Política en la Universidad de Cambridge. Fué diputado en el Parlamento, tomando parte activa en los debates, y su influencia en el partido liberal le granjeó un puesto en el ministerio Gladstone de 1880, siendo en él director general de Correos. Su administración estableció incontrastablemente que su ceguera no fué obstáculo para el empleo de las facultades intelectuales de que se hallaba dotado. Su saber le valió, además, el título de doctor de la Ley Civil que le confirió la Universidad de Oxford; la de Wurzburg (Alemania) le confirió el grado de doctor en Economía Política (el único que hasta entonces hubiese recibido tal distinción era monsieur de Lavelaye); el Instituto de Francia le eligió miembro correspondiente de la

Sección de Economía Política; la Royal Society le hizo el honor de nombrarle agregado; la Universidad de Glasgow le nombró lord Rector, siendo sus adversarios de candidatura lord Buté y M. Ruskin. La nación inglesa ha querido, mediante dos fundaciones, hacer especialmente amado por los ciegos el recuerdo de este hombre insigne; consisten en una beca para ciegos en la Universidad de Cambridge y en una fundación suplementaria en el Colegio de Ciegos de Norwood.

Para terminar estas noticias diré que existe desde 1900 una Asociación Internacional de los ciegos que se dedican a los estudios, cuyo objeto es:

- 1.º Agrupar, con la creación de un Centro, a los ciegos de los diversos países consagrados a los estudios superiores;
- 2.º, facilitar entre ellos el cambio de comunicaciones, apuntes, obras e informaciones que puedan ayudarles en sus trabajos;
- 3.º, desarrollar entre sus miembros el estudio de las lenguas antiguas o extranjeras, proporcionándoles las indicaciones y manuales necesarios;
- 4.º, fundar, en la medida de sus recursos una biblioteca circulante, compuesta de las obras aun no transcritas en Braille y las más útiles para los estudios.

Actualmente, dicha Asociación com-

prende 47 miembros; 17 en Alemania, 3 en Inglaterra, 2 en Austria, 1 en Bélgica, 3 en España, 10 en Francia, 3 en Italia, 3 en Suecia y 5 en Suiza; entre todos ellos, 13 son doctores; de los 47 socios, 5 pertenecen al bello sexo. Hay que tener en cuenta que tal Asociación sólo comprende una exigua fracción de los ciegos intelectuales de Europa.

Basta con los datos expuestos para que quede demostrada la tesis que enuncié al comienzo de este escrito, o sea la de que la ceguera no constituye una deficiencia sustantiva, según se imaginan, influidos por una reinante preocupación injustificada, la mayoría de los videntes, y es que éstos están acostumbrados a que todo les entre por los ojos. Claro es que el ciego se halla privado de un valioso medio de conocimiento; pero los ojos constituyen sólo un auxilio mecánico, y la falta de su funcionamiento no atenta a la integridad de las actitudes psíquicas, las cuales, para manifestarse, suplen en gran parte la carencia de visión con otros medios orgánicos y con ciertos auxilios del medio social.

He tratado de los ciegos en relación con las manifestaciones intelectuales; pero el Centro Instructivo y Protector de Ciegos tiene por objeto amparar a los ciegos desvalidos, afanándose por facilitarles el modo

Boletín de suscripción ⁽¹⁾

Don , domiciliado
en , calle ,
numero , se suscribe como Socio Protector del Centro Instructivo y Protector
de Ciegos, con la cuota ⁽²⁾ de pesetas.
Madrid de de 193.....

(1) Rogamos a nuestros Socios Protectores, a quienes debemos eterno agradecimiento, hagan llegar este Boletín a sus amistades.—(2) Mensual, trimestral o anual.

de ganarse el sustento, a fin de que dejen de ser para sí propios una carga moral y material; mas necesita, para la consecución de su noble empresa, contar con la protección del Estado y con la asistencia caritativa y filantrópica de los particulares. Pues, si la sociedad se desentiende de semejante deber, negando o escatimando su apoyo, entonces sería más humano imitar a los predarwinianos lacedemonios, quienes a los niños nacidos defectuosos les arrebataban la vida antes de que sus dueños se hicieran cargo de las condiciones miserables de su existencia.

Esperamos que todo lo que, en general,

concierne al interés del ciego vaya adquiriendo en nuestro país mejores condiciones para que los resultados sean más provechosos. Tal es, como he dicho, el fin que persigue este Centro, tratando de estimular y de dar unidad a los esfuerzos encaminados al logro de tan levantado propósito. Deseo, por tanto, que esta planta que ha empezado a vigorizarse, llegue a ser árbol frondoso, bajo cuyas ramas puedan cobijarse todas las aspiraciones de los faltos de vista, y, protegidas contra el embate de los vientos, puedan con libertad erguir sus tallos hacia la bóveda celeste.

CARLOS LICEFETT

POETAS CIEGOS

LA POESIA

Es luz, amor y fe, delirio santo;
y de la vida en la jornada dura,
las almas baña con su esencia pura
y al mundo presta seducción y encanto.

Suspiros, besos y rumor de llanto,
arrullos de ilusión y de ternura,
trinos y risas, ayes de amargura
y gritos de pasión hay en su canto.

En paz feliz o en horas de tristeza,
con el ritmo de dulce melodía
el bardo canta, y en su canto reza.

Dichoso yo si hasta el postrero día
puedo admirar tu celestial belleza,
¡oh flor del corazón, oh Poesía!

FLORENCIO DE LA REVILLA

El trabajo es doblemente necesario para los privados de la vista. Si no les fuera absolutamente indispensable para ganarse el sustento como los demás mortales, habría que proporcionárselo como lenitivo para contrarrestar la perniciosa influencia que en ellos ejerce su defecto físico; pues sin el trabajo no podrían desarrollar su inteligencia ni aplicar sus facultades y actividades, aspirando así al premio o recompensa que a todos ofrecen la laboriosidad y la satisfacción del deber cumplido.